

dirigia para esta capital el tren que había recogido á los pasajeros en Santa Ana Chiautempam y á milla y media de Otumba, en la barraca que los indígenas llaman del "Muerto," por la cual se atravesaba sobre un puente de fierro, había una fuerte avenida arrancado el terraplen en que reposaban los durmientes á uno y otro lado del puente, quedando éste en pié; el guarda-carril se había guarecido de la lluvia debajo de un maguey y el maquinista no pudo ver que el tramo cercano al puente quedaba al aire.

El tren avanza sin recelo alguno, al llegar á los rieles suspensos se hunde la locomotora que arrastrando á los carros los hizo trizas, causando la muerte del maquinista y de muchos pasajeros, cuyo número ascendió á treinta, quedando muertos entre el agua y el fuego; los pasajeros que escaparon pasan despues la barranca por un puente provisional de vigas y permanecen bajo la lluvia, sin comer y presa del horror hasta las diez ú once de la noche que llegó otro tren de México con médicos y algunos auxilios. Al dia siguiente fueron traídos á esta capital los cadáveres de hombres, mugeres y niños que se encontraron entre los escombros, el lodo, los pedazos de carros y de la locomotora. Despues ha continuado el movimiento del camino sin accidentes notables y la prosperidad de la empresa sigue en aumento, al grado de que solamente en la fachada de la estacion se van á gastar ciento veinticinco mil pesos.

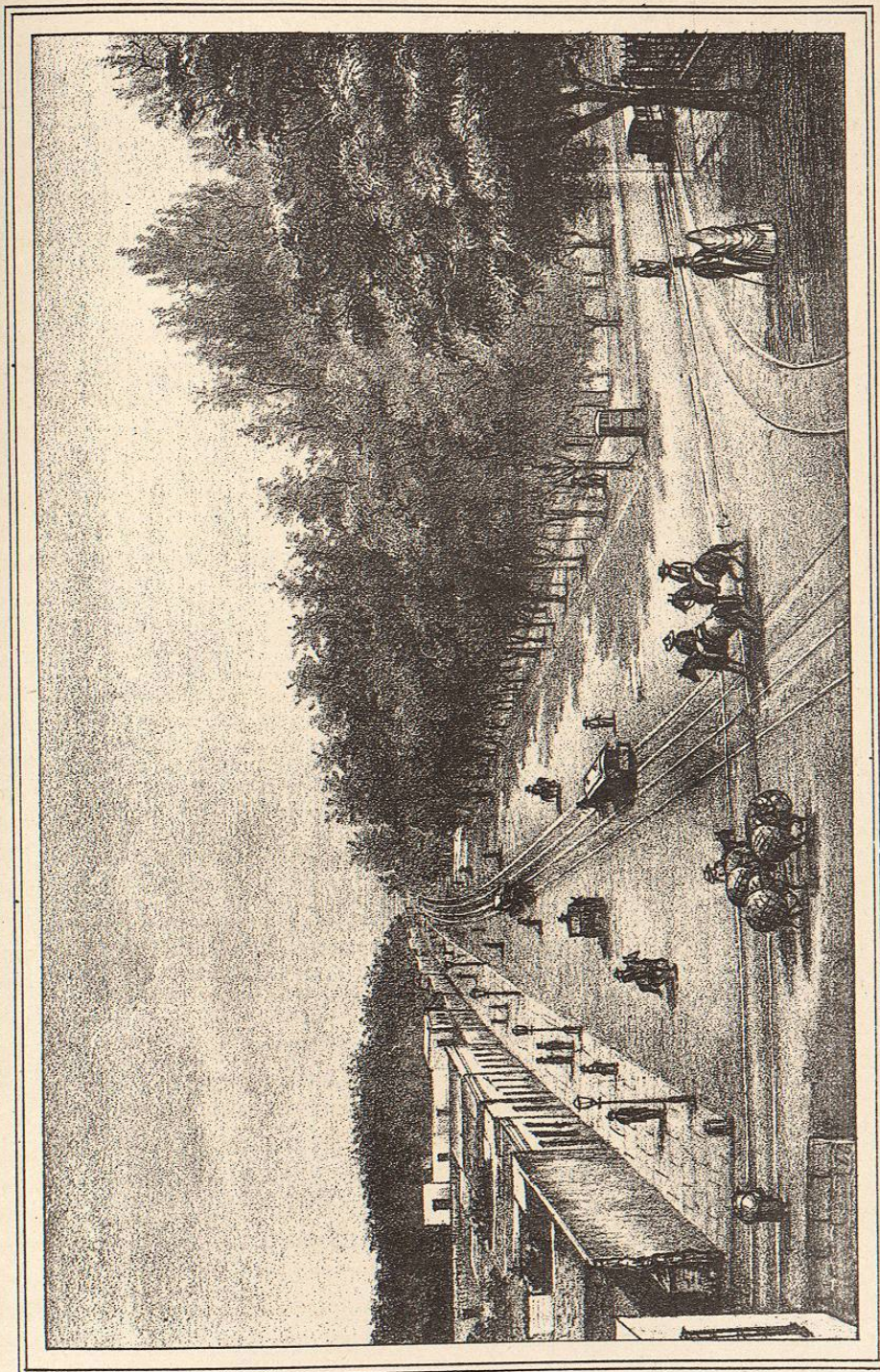
#### EL PUENTE DE ALVARADO.

Saliendo de las estaciones de los ferrocarriles Central y Mexicano, ó sea de los que parten para el Interior y Veracruz y recorriendo en parte la calle de Buenavista, llegamos al histórico Puente de Alvarado, donde segun algunos cronistas, en la catástrofe de la *Noche Triste* hubo un hecho notabilísimo consumado por el capitán Pedro de Alvarado, uno de los mas audaces entre los conquistadores. ¿Es verdad ó es falso que haya habido el *salto* famoso que dió nombre á la calle citada? La mayor parte de autores afirma que sí, pero hay motivos poderosos para dudar y aun para creer lo contrario y en breves palabras expondré los hechos.

Un nuevo triunfo acababa de conseguir Cortés, atrayéndose las tropas que enviadas por Velazquez, el gobernador de Cuba y al mando de Narvaez, habian venido á combatirlo para arrebatarle el provecho y la gloria de la conquista; algun oro y muchas promesas, la fama que ya daban á Cortés sus altas acciones y la esperanza de recoger los despojos del imperio mexicano, hicieron que bajo la bandera del conquistador se reunieran los que habian venido á combatirlo y que todos entraran alegres y contentos á México el 24 de Junio de 1520.

Pero algo extraño ocurría entre el pueblo azteca; ni un solo curioso se presentó para ver pasar al conquistador triunfante, no se divisaba sobre el lago ni una piragua y las calzadas, contra la costumbre, aparecian desiertas.

México Pintoresco. = De la Avenida de San Cosme á la Plaza Mayor.



Calles de Buenavista y Ribera de San Cosme, tomadas desde el Puente de Alvarado. 271. DE MEXICO.



—¿Cómo explicar este mutismo y esta soledad?

Es que á las hecatombes religiosas de los aztecas, añadió otra Pedro de Alvarado quien por medio de una infame perfidia hizo degollar á la flor de la nobleza, mientras que era celebrada la fiesta del Dios de la guerra, del sanguinario ídolo Huitzilopochtli; la sangre de seiscientos nobles corrió empapando el suelo del templo consagrado á aquella falsa divinidad; pero Alvarado se atrajo todo el ódio del pueblo azteca que despertó del letargo en que una reunion de circunstancias extraordinarias lo sumieran. ¿Cuál fué la causa de aquella espantosa matanza? Alvarado asegura que se habia tramado una vasta conspiracion que iba á estallar y que solamente con la vida de los conjurados pudo extinguirla; sus contrarios sostienen que fué por tomarse las alhajas y ornamentos de oro con que iban cubiertos los nobles indígenas, segun costumbre en las fiestas que celebraban; sea lo que fuere, el hecho es que Cortés, al regresar de la expedicion contra Narvaez, encontró al pueblo mexicano en actitud hostil y con preparativos guerreros.

Fué sitiado en los cuarteles, vió los dos bergantines entregados á las llamas y una lluvia de flechas y de piedras cayó sobre el palacio de Axayacatl que servia de fortaleza á los españoles, quienes respondieron á la agresion con la artillería y los mosquetes, abriendo anchas brechas en las hileras cerradas de los mexicanos; la muerte recorria veloz las filas de aztecas; pero qué importa? habia detrás de cada uno de los que morian mil ansiosos por pelear, los asaltantes son innumerables y sus deseos quedaban satisfechos con tal que por cada diez que sucumbieran pereciera uno de los invasores.

Se habia extendido entre los mexicanos la noticia de que los españoles preparaban un plan para asesinar á todos los que habian escapado de la feroz matanza ordenada por Alvarado; la fatal noticia cundió entre el pueblo y le inspiró el valor que siempre brota del peligro y la desesperacion; todos los mexicanos corrieron á tomar las armas y su primer ataque fué tan impetuoso, que obligaron á retirarse á un destacamento de españoles que se dirigian al gran mercado de Tlaltelolco: alentados y conociendo que los pretendidos inmortales no eran invulnerables y que podian vencerlos, se acercaron al cuartel de los extranjeros, precedidos de aparatos de guerra, lanzando gritos amenazantes que eran contestados por la artillería que cubria el suelo de muertos y heridos, prontamente reemplazados por nuevos combatientes, sin que ante la muerte ni la sangre que corria á torrentes se detuvieran la impetuosidad y el ciego valor de los mexicanos, en quienes hasta esos momentos la moderacion y la paciencia se habian confundido con la pusilanimidad.

Cortés quiso someter á sus enemigos, pero se encontró con las calles cubiertas de barricadas, los puentes cortados y las comunicaciones interrumpidas; los sacerdotes y los nobles estaban á la cabeza de los aztecas y no huian del combate ni las mugeres y los niños que desde los terrados lanzaban piedras y flechas, alentando á los demás con el acento de la indignacion y de la rabia. Una gran parte de la ciudad fué incendiada por los españoles, encontrando heróica tumba miles de aztecas. Cortés se retiró y despues hizo otra salida en la que fué herido de una mano, y ha-



biendo ido á desalojar á los mexicanos de la altura del templo de Huitzilopochtli, dos mexicanos que se le acercaron con aspecto sumiso, lo abrazaron y resueltos á morir quisieron arrojarle con él desde una grande altura, salvándose por el oportuno auxilio que le dieron los soldados; en ese dia el templo mayor fué incendiado.

Las salidas que hizo Cortés le dieron alguna ventaja del momento, pero á poco quedó nuevamente cortado y bloqueado; encuentra las azoteas de las casas guarnecidas de guerreros y destruidos los puentes que daban paso sobre los canales de las calles.

—“Nos perteneces ya, le gritaban los aztecas, la piedra del sacrificio está lista, y afilado el cuchillo del sacrificador.”

—“Nuestro Dios Huitzilopochtli va á ver correr delante de él la sangre que aguardaba.”

—“Las béstias feroces, le gritaban otros, rugen de placer porque conocen que van á devorar tu carne.”

—“Tus aliados, los tlaxcaltecas, traidores al Anáhuac, engordarán en los calabozos para que sean dignos del sacrificio.”

Acompañando los hechos á las palabras, combatian con bravura admirada por los mismos castellanos, dándoles ejemplo de intrepidez Cuitlahuatzin, hermano de Moctezuma, jefe de los sitiadores. Cortés no desfallece, ensaya nuevos medios de destruccion, máquinas de guerra de aspecto formidable, torres que avanzan cubiertas con guerreros aparapetados y á la vez usa el recurso de las negociaciones, haciendo intervenir á Moctezuma como mediador. Este desgraciado monarca se presenta sobre la azotea del cuartel de los españoles, su aspecto es imponente y sério, el viento mueve y plega el traje del infortunado monarca, á cuya vista el pueblo, acostumbrado á obedecerle, se inclina en el primer momento de la impresion:

—“Venis á libertarme? esclama con vibrante pero reposada voz ante aquella silenciosa muchedumbre; yo no soy prisionero, estoy entre mis huéspedes y amigos; quiero permanecer entre los blancos. ¿Quereis obligarlos á retirarse? ellos ya se preparan á partir.”

Esta frialdad del monarca aumenta la rabia de los mexicanos, que lo consideran traidor á la patria y á los dioses, desde el momento en que se llama amigo de los extranjeros profanadores; tras una piedra lanzada por la honda, multitud de flechas y de piedras caen sobre Moctezuma, que herido lo conducen al interior del cuartel donde muere poco despues.

Entónces comprende Cortés que ya no es posible esperar la sumision de los aztecas; además los víveres se han agotado y el único partido que queda es el de abrirse paso á cualquier precio; es necesario atravesar largas calles en que cada casa es una fortaleza, con sus terrados cubiertos de proyectiles y combatientes resueltos á morir ó matar: mas allá de las calles están las calzadas construidas sobre el lago, cubiertas de guerreros en sus canoas y amparados por los tulares; los mexica-

nos han destruido los puentes, levantado barricadas y abierto cortaduras en las calzadas. Estos obstáculos hacen mas critica la situacion; la salida es necesaria: romper aquella terrible valla es cuestion de vida ó de muerte; Cortés se prepara, arregla sus fuerzas y cree que haciendo una marcha nocturna, saldrá á tierra firme por la mas corta de las calzadas.

Con la esperanza de que los mexicanos se entregarian al sueño, para reposar de las fatigas y de los rudos combates que habian tenido que dar ó sostener, quiso Cortés aprovechar la noche y se puso en camino para Tacuba; colocándose él mismo en el centro de la division, dió la vanguardia á Sandoval y la retaguardia á Alvarado y Velazquez de Leon, llevando en calidad de prisioneros á un hijo y dos hijas de Moctezuma; tuvo la precaucion de conducir un puente ligero para el paso de los muchos fosos y proveyó á la tropa de todos los objetos necesarios y propios para asegurar la retirada.

Siguieron los españoles en buen orden á lo largo de las calles sin ser molestados y ya se lisongeaban de que su marcha no hubiera sido percibida, cuando el pavoroso ruido de numerosos instrumentos guerreros y los gritos habituales de los mexicanos, les anunciaron el preludio de una formidable resistencia; el puente muy débil para el peso que iba á cargar se rompió, y desde entónces comenzó entre los soldados de Cortés la confusion, aumentada por las sombras y la llovizna de esa memorable y terrible noche.

La ciudad entera y los alrededores se habian puesto sobre las armas, los ancianos y las mugeres alentaban y excitaban á los combatientes indecisos; el grupo que perecia era al momento reemplazado por otro, un ejército por otro ejército; con los que morian se levantaban parapetos, y fué tal el desórden, que en un momento la caballeria, la infanteria y artilleria se encontraron mezcladas y confundidas con los mexicanos, llenándose los fosos con los muertos de las dos partes. Cortés pudo reunir cien infantes y algunos caballeros, y se abrió paso con esfuerzos sobrehumanos; combatiendo llegó fuera del recinto de la ciudad, despues de haber perdido cerca de la mitad de su ejército, destruido bajo los golpes de los aztecas y en las lagunas que cercaban las calzadas, siendo aun mas doloroso el gemir y gritar pidiendo socorro, de los prisioneros que eran conducidos en triunfo para ser ofrecidos en sacrificio á las repugnantes deidades del vencedor. Mas de cuatrocientos españoles pertenecientes en su mayor parte á los bisoños soldados de Narvaez y ochenta caballos, las joyas y metales preciosos fueron perdidos en la terrible jornada.

—¡Aquella fué la noche triste!

Tal es el nombre que le dan las relaciones de los españoles; noche fatal para estos en la que perdió Cortés la mitad de su ejército; embarazándose los prófugos con el pesado botin de oro y plata que no querian abandonar; muchos perecieron, otros quedaron prisioneros y dejaron la artilleria en poder de los aztecas, que no supieron servirse de ella, ni conocian la composicion de la pólvora; los que escaparon, hacianlo al precio de heróicos esfuerzos, combatiendo aun algunas mugeres que se presentaron con las armas en las manos.